



Honestidad: la mejor capa de superhéroe en el servicio público

En tiempos donde la desconfianza ciudadana hacia las instituciones crece día a día, urge recordar que la mayor virtud en el servicio público no es el poder, el cargo o el sueldo, sino la honestidad. Porque en este ámbito, ser íntegro no es una opción, es una responsabilidad. La meritocracia debe prevalecer por sobre la lógica de los favores políticos. No podemos seguir aceptando que cargos claves sean otorgados por lealtad o por intereses políticos, sino para llenar una silla. El conocimiento técnico, la experiencia en terreno y la vocación de servicio deben ser los pilares sobre los que se construya una administración pública robusta y confiable. Hoy vemos cómo quienes conocen desde dentro el funcionamiento institucional han sido clave para denunciar malas prácticas, beneficiar modificaciones legales, mejorar procedimientos, y una

cultura del trabajo que ha permitido actos auténticos. Lo que antes se comentaba en voz baja en los pasillos, hoy comienza a salir a la luz. Pero no basta con denunciar, hay que transformar. Por otro lado, también es cierto que muchos funcionarios trabajan en condiciones precarias, con bajas remuneraciones, escasos reconocimientos y liderazgos deficientes. En muchas ocasiones, son ellos quienes dan la cara ante los reclamos del público, mientras los responsables de gestionar los recursos se esconden, no asumen su rol como líderes. Entonces, ¿qué debemos cambiar en el servicio público? Mucho. Pero partamos por lo esencial: comprender que lo público es de todos. Que son precisamente las personas más vulnerables quienes acuden al Estado en busca de apoyo. Y que quienes trabajan o hacen trabajo, en este ámbito debemos hacerlo

con una mezcla de vocación y profesionalismo. No se trata de crecer un superhéroe por trabajar en el Estado, sino de actuar como tal sin arrogancia. Es crecer con una capa invisible tejida con honestidad, preparación constante y compromiso con el bien común. De entender que no somos una planta esperando ser regada desde arriba, sino semillas que deben crecer con fuerza propia. Porque el futuro de Chile depende del futuro de un país que clama por justicia y acción real. Menos promesas, más acciones. Menos slogans, más ética. Porque al final, lo que más pugna las buenas decisiones, la integridad y la inteligencia del aparato público, son siempre los mismos: los que menos tienen.

Judith Guajardo Escobar
Directora Trabajo Social, U.Central